Domingo 33 (C) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Lc* 21,5-19): En aquel tiempo, como dijeran algunos, acerca del Templo, que estaba adornado de bellas piedras y ofrendas votivas, Él dijo: «Esto que veis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derruida». Le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo sucederá eso? Y ¿cuál será la señal de que todas estas cosas están para ocurrir?». Él dijo: «Mirad, no os dejéis engañar (...)».

Esperanza: el "desencanto" tiene una dimensión escatológica

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos del Papa Francisco)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, los síntomas del desencanto son variados, pero quizás el más claro sea el de los "encantamientos a medida": el encantamiento de la técnica que promete siempre cosas mejores, el encantamiento de una economía que ofrece posibilidades casi ilimitadas en todos los aspectos de la vida que logran estar incluidos en el sistema, el encantamiento de las propuestas religiosas menores, a medida de cada necesidad.

El desencanto tiene una dimensión escatológica. Ataca indirectamente, poniendo entre paréntesis toda actitud definitiva y, en su lugar, propone esos pequeños encantamientos que hace de "islas" o de "tregua" frente a la falta de esperanza ante la marcha del mundo en general.

—De ahí que la única actitud humana para romper encantamientos y desencantos es situarnos ante las cosas últimas y preguntarnos: en esperanza, ¿vamos de bien en mejor subiendo o de mal en peor bajando? Y surge entonces la duda: ¿podemos responder? ¿Tenemos, como cristianos, la palabra y los gestos que marquen el rumbo de la esperanza para nuestro mundo?